

La muerte:

El 24 de abril de 2002 fue el día más triste de mi vida: la muerte de mi padre, Osvaldo, víctima de un infarto. Fue un duro golpe para mí y para mi familia. Lloré como nunca había llorado en mi vida hasta tener dolor de cabeza.

La muerte, la acaparadora muerte, descubre la realidad de nuestra fragilidad humana. Cuando estaba velando a mi querido padre, vi cómo la muerte cambió su cara a tal punto de que era irreconocible. De pronto vinieron a mi corazón los pasajes del Evangelio donde se evoca a Jesús resucitando a su amigo Lázaro.

Jesús, como **Hombre**, lloró como cualquier humano pues lo era y las lágrimas eran necesarias para un desahogo.



La resurrección de Lázaro.

Jn. 11, 1-44

Pero, por qué lloraba sabiendo que lo iba a resucitar. Pues era su más grande noble gesto y

supremo ejemplo de la solidaridad con la humanidad sufriente.

Jesús, como **Dios** mismo, lo resucitó pues Él es Dueño de la vida y aún de la muerte de la humanidad. Es otro ejemplo de la grandeza de Dios de cómo El puede dialogar con nosotros de una manera más humana, a través de Jesús.

"Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá. El que vive, el que cree en Mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?"

Jn. 11, 25-26

Yo me animé a imaginar que yo podía resucitar a mi padre pero claro que no, no soy Dios mas si creo en la Resurrección en otra vida.

“Deja que los muertos entierren a sus muertos” *Lc. 9,60*

Una semana después fui a visitarlo al cementerio. Tras depositar las flores, había una tumba vecina que me llamó la atención. Estaba llena de juguetes; movido por la curiosidad me acerqué y vi que era la de una niña de 8 años recientemente fallecida. Lloré otra vez ... Más cerca estaba la de un padre de mi edad con la placa recordatoria de su hija de la misma edad que la mía y su esposa .

A veces el corazón hace mil preguntas, pero la razón no nos da ninguna respuesta.

“Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos” *Mc. 12,27*

Sólo queda la fe cristiana. Por eso todos los días musito una pequeña oración en agradecimiento por un día más de vida con mi familia.

“¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Unico, para que quien cree en El no se pierda, sino tenga vida eterna”

Jn. 3,16

Como corolario de todo lo dicho, podemos decir con fe cristiana que en la vida todo tiene solución **aún** la muerte.

Javier Latorre (*sordo, Argentina*)

©Sordos Católicos 2003

Todos los derechos reservados